



ZOCOS

Deambular por los callejones de los zocos, como Semmarin, cerca de la plaza Jemaa el Fna, significa impregnarse de aromas embriagadores y exóticos. El colorido de las especias, la textura de sus telas, el ornamento de sus repujados o la fantasía de su joyería al alcance de un divertido regateo. No tema perderse, siempre habrá alguien que le lleve de vuelta a la plaza de Jemaa el Fna.

Foto: Reportaje fotográfico © Clara H. García

Marrakech: Cuando la magia se apodera de los sentidos

Ha llegado la hora de visitar Marruecos. Ya no hay excusas económicas. Los viajes low cost han puesto nuestro país vecino más accesible y económico. Perderse por las estrechas calles de la medina de esta ciudad imperial marroquí es una borrachera para los sentidos. Una fascinante ciudad donde se mezclan sensaciones intensas y sorprendentes con el sentimiento del origen, el hallazgo de la inocencia.

La capital del sur de Marruecos, la ciudad faro de los almorávides en el siglo XI denominó todo el país, pero Marrakech sigue despertando el exotismo y la magia. Una ciudad a la que el viajero está deseando volver en cuanto la deja. Aunque suena exótico y lejano, Marrakech es un destino cercano, accesible y amable que ha deslumbrado a las compañías aéreas low cost que operan a unos precios reducidísimos desde toda Europa. Desde España se pueden encontrar billetes desde 30 euros ida y vuelta, si se estudia con tiempo y se escoge una temporada baja. No es extraño que Marrakech sea la ciudad africana preferida por los viajeros españoles.

Historia

Aunque se desconoce su origen, se acepta que su fundación tuvo lugar en 1070, cuando el caudillo almorávide Abu Bekr levantó aquí un campamento almorávide. Pero fue su sucesor, Yusef Ben Tachfin, quien convirtió el oasis primitivo en la capital de un gran imperio, que abarcó desde el Atlántico hasta Argelia y desde el Sahara hasta el Ebro. Con los almohades cambió su

fisonomía con majestuosas apuestas arquitectónicas que aguardan orgullosas nuestra visita, como la Koutoubia, símbolo de Marrakech y torre gemela de la Giralda de Sevilla; y, cómo no, la imprescindible y fabulosa Plaza "Jemaa El-Fna", declarada Patrimonio Cultural Oral e Inmaterial por la UNESCO.

La Plaza Jemaa El-Fna

Esta plaza se nos ofrece como el rincón más mágico de Marrakech y uno de los más bulliciosos de Marruecos. Un exponente vivo de lo que fueron las plazas en el Medioevo, lugar de encuentro para todo el mundo. Paseando por este singular espacio encontraremos, grupos de percusión que compiten por el público entendido, encantadores de serpientes y escorpiones, acróbatas, juglares, bailarines, pitonisas, charlatanes, tatuadoras de henna, curanderos, dentistas, acróbatas y artesanos. Y que nunca te falte una buena foto de los típicos Gnaoua, tocadores de crótalos. El aturrido visitante repleto de sensaciones y con la memoria fotográfica a punto de colapsar puede recuperarse con los baratísimos,



refrescantes y exóticos zumos que le ofrecen desde puestos que exhiben montañas de naranjas en imposibles equilibrios. En otros generosos puestos de frutas secas, se almacenan toneladas de higos, albaricoques o dátiles en sus infinitas variedades que llenan de color una plaza que supone todo un shock cromático y humano.

Pero si durante la mañana es un hervidero de comerciantes y turistas, al atardecer el bullicio deja paso a un extraordinario caos que, aunque parezca imposible, siempre encuentra su punto de equilibrio en medio del desorden. De todos los rincones

de la plaza surgen carros empujados por decenas de personas quienes en unos minutos arman las piezas de un mecano gigante para acabar construyendo una auténtica ciudad laberinto de luminosos puestos de comida a cual más apetitosa.

También los cafés y las teterías que han proliferado alrededor de la plaza constituyen una buena opción para descansar. Las terrazas de estos establecimientos se han convertido en miradores privilegiados donde seguir el ritmo frenético de los habitantes y paseantes de la plaza. Pero la ciudad tiene mucho más que ofrecer

Arriba, las dulces delicias acechan al paso del viajero que no puede evitar caer en sus tentaciones. Abajo a la izquierda, los famosos encantadores de serpientes en Jemaa el Fna. A su lado, la música siempre acompaña al visitante. A la derecha, la Koutoubia, gemela de la Giralda y seña de identidad de Marrakech.





Arriba, cuando cae la tarde en la plaza Jemaa el Fna surgen decenas de restaurantes ambulantes de deliciosos platos que inundan de olores que despiertan el apetito aunque no quieras. A su izquierda, el Palacio de Bahia, un recinto repleto del encanto arquitectónico andalusí.



Murallas y Palacios

Las murallas de adobe de la ciudad siempre impregnadas de una intensa luz ocre que amalgama con el azul de su cielo y el verde de sus palmeras. Destacan las puertas de Bab Doukkala (de origen almorávide), Bab el Khemis, Bab El Jadid, Bab el Debbagh, Bab er Robb y Bab Agnau, una de las más bellas entradas a la alcazaba.

Visita obligada resulta el Palacio Real Dar el Makhzen de origen almohade, que ha sido agrandado y embellecido por las dinastías posteriores. El Mechouar (patio de armas)



La Koutoubia ofrece su sombra a una ciudad moderna y ajetreada. A la derecha arriba, el zoco de la Sinagoga en el barrio judío. Abajo, uno de los callejones de la medina que acoge riya familiares, pensiones algunas de ellas convertidas hoy en lujosos hoteles spa. Sin duda, la mejor y más económica opción de alojamiento.

interior da paso al Gran Mechouar donde tienen lugar las célebres "fantasías".

En el palacio de la Bahia (la Brillante), podrá descubrir el profundo Oriente. Construido a finales del XIX, es un bello ejemplo de residencia principesca con el sonido del agua a través de patios interiores que permanecen semicultos ante nuestros ojos.

El palacio Badí, conocido también como "el incomparable", fue construido por Ahmed el Mansour en mármol, celias, onix, estucos labrados y madera esculpida. Hoy sólo queda la estructura, que es donde se celebra el Festival Folklórico de Marrakech.

El museo Dar si Said, dedicado al arte y la cultura local se ubica en un palacio que le sorprenderá por la profusión de detalles y su gran



belleza.

Por su parte Las Tumbas de los Saadíes, consta de dos mausoleos, el más suntuoso de los cuales cobija -en una sala con una cúpula de madera de cedro dorado sostenida por doce columnas de mármol de Carrara- los restos de Muly Ahmed el Mansour (s XVI). La leyenda dice que el mármol se obtenía intercambiándolo por su peso en azúcar. Desde allí es obligado conducir nuestros pasos hacia el museo Dar si Said, dedicado al arte y la cultura local. Un palacio que le sorprenderá por la profusión de detalles y su gran belleza.

Mezquitas y Medersas

Marrakech cuenta con más de 300 mezquitas de las cuales se destacan la de la Koutoubia y su emblemático minarete, o de los libreros, que



debe su nombre al zoco de este gremio que instalaba sus puestos junto a sus puertas y la de Ben Youssef, de origen almorávide, que fue reformada en el siglo XVI y en el siglo XIX. Destaca también la Medersa Ben Youssef. Fundada en el siglo XIV por Abu el Hassan, fue totalmente reconstruida en el XVI por el saadí Muly Abdallah que la convirtió en la medersa más importante del Maghreb. Constituye uno de los

monumentos más notables de la ciudad.

Jardines

Entre las maravillas arquitectónicas que ofrece Marrakech al visitante destacan los jardines, remansos de paz en medio del ajetreo cotidiano. El jardín del Agdal es un inmenso recinto de 4,5 km cuadrados plantado de frutales y olivos. Conserva dos estanques para riego, el mayor

Arriba, restos del palacio Badí. Abajo, dos estampas fácilmente reconocible en sus calles. A la derecha, la espectacular cascada de Ouzou, a 150 kilómetros de Marrakech, alcanza los 110 metros de altura.

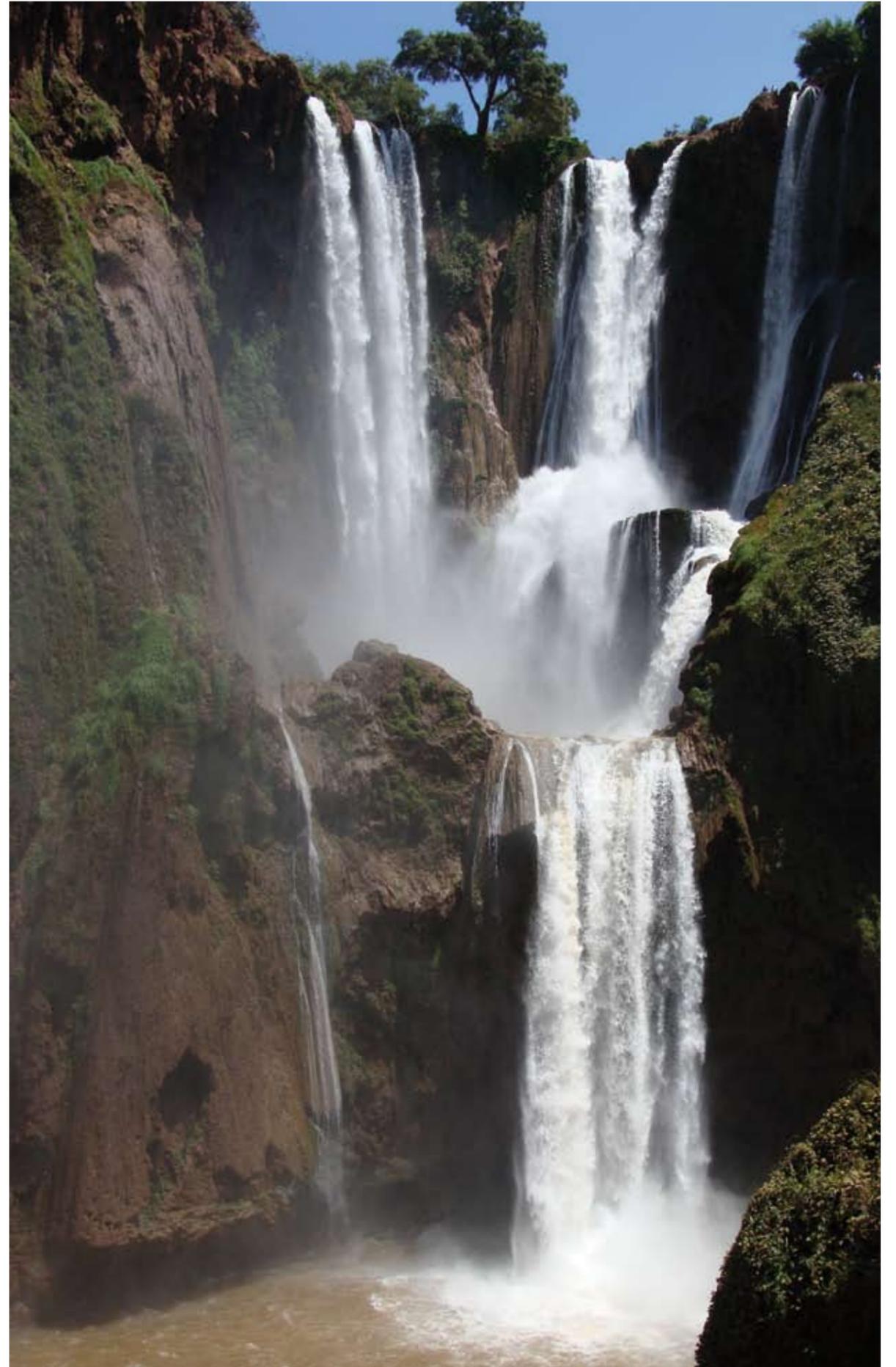




Foto: Luc Viatour. Licencia Creative Commons



Foto: Marcin Sobocki. Licencia Creative Commons

Los jardines de Marrakech son famosos en todo el mundo. Arriba jardín de Majorelle, restaurado en los años 60 por el modisto Yves St Laurent. Izquierda, jardín de la Menara con su estanque del siglo XII. En la página siguiente, despliegue cromático en las calles y zocos de Marrakech. De arriba abajo y de izquierda a derecha, alfombras que decoran fachadas y babuchas de todos los colores; lámparas y curtidurías en la medina; puesto de especias en el zoco, y patio de un típico riad; encurtidos y por último, dátiles y todo tipo de frutos secos constituyen algunos de los más atractivos puestos en los mercados, así como especias y tintes que convierten las calles de la medina en un óleo vivo y cambiante.



Foto: Doner Reshkofer. Licencia Creative Commons



Foto: Claudia. Licencia Creative Commons



Foto: Luc Viatour. Licencia Creative Commons



Foto: Doner Reshkofer. Licencia Creative Commons





de los cuales data de la época almohade. En sus aguas se reflejan las ruinas de un palacio saadí.

El jardín de la Menara consta de un parque de 100 hectáreas en cuyo centro se encuentra un inmenso estanque del Siglo XII y el palmeral con sus más de 10 hectáreas de palmeras, naranjos, olivos y manzanos. Por último el jardín Majorelle, de vegetación exuberante fue creado por el pintor de este nombre y restaurado en los años 60 por el modisto Yves St Laurent. En la actualidad, el estudio del pintor es un museo de arte marroquí.

Rincones mágicos

Otros rincones imperdibles son Sidi Bel Abbés, patrón de Marrakech, que da nombre también a un barrio que conserva los antiguos fondouqs (de donde proviene el castellano fondas), hoteles de varios niveles alrededor de un patio central donde

se encerraban los camellos. A su lado el mausoleo erigido por Muly Ismail.

La fuente Chrob ou Chouf (Bebe y admira) está construida en madera tallada con caracteres cúficos.

El Guéliz es la parte moderna de Marrakech Su arteria principal es la avenida Mohamed V, que alberga cafés con terrazas y comercios. Conserva algunas bellas casas coloniales con hermosos jardines. Música de percusión, el inconfundible aroma de las especias, un té a la menta o la sorpresa de ver a un hombre en camello atravesando la carretera son toda una explosión para los sentidos, en una ciudad que está lejos, pero a la vez tan cerca. Si lo duda, no deje de preguntar a las pitonisas que se ofrecerán a adivinarle el futuro por un puñado de dirhams. Todas le dirán que va a volver a la ciudad y, seguramente, a ninguna le falte razón.

Marrakech cuenta con una importante y moderna infraestructura de comunicaciones. Arriba Aeropuerto de la Menara. Abajo, estación de ferrocarril.

Más Información, dirección y contacto:

Oficina Nacional Marroquí de Turismo
C/ Ventura Rodríguez 24, 1º Izq.
28008 Madrid
Tel. 915 412 995. Fax. 915 594 594
informacion@turismomarruecos.com
www.turismomarruecos.com



DATOS PRÁCTICOS PARA ESPAÑOLES QUE VIAJAN A MARRAKECH

Aeropuerto

Los españoles siempre con la tendencia a llegar justos (por las compras o las fiestas de última hora) deben recordar que existen unos dilatados tiempos para rellenar impresos en control de pasaportes tanto al llegar como al salir.

Alojamiento.

Si no llevas plan de viaje y alojamiento incluido, dirígete sin dudar a la plaza Jemaa El-Fna y pregunta, enseguida algún ciudadano te indicará un agradable riad donde alojarte. Si callejeas por la calle Riad Zitoum el Kdim o por la calle Dabachi en la Medina, seguro que topas con algún riad del que acabes prendándote. Se trata de grandes casas urbanas muy acogedoras con las habitaciones dispuestas alrededor de un patio con fuente y decorado con mosaicos. Los precios suelen oscilar entre los 20 euros por persona y noche a 100 según los servicios que ofrezca.

Transporte

Aunque los transportes públicos funcionan con eficacia, lo mejor es alquilar un vehículo si uno desea desplazarse a ciudades o rincones cercanos. Para la ciudad, el taxi resulta adecuado cuando las distancias son largas. En la Medina y los zocos debes cuidarte de motocicletas y bicicletas que circulan a toda velocidad esquivando asombrosamente a viandantes y mercaderías.

Servicios turísticos

Son muchas las empresas de servicios para casi cualquier

cosa que desees, desde búsqueda de alojamientos, alquiler de coches, rutas 4x4, senderismo, travesías al desierto, turismo activo, etc. Déjese guiar por los expertos.

Internet

Si puedes olvidarlo en casa, pero si necesitas tu dosis de conexión diaria son numerosos los cibercafés y locutorios en los que solo tienes que recordar que los teclados son AZERTY (y no QWERTY como en España), aunque muchos locales disponen de ordenadores donde puedes escoger el tipo de teclado.

Comida

En Marrakech, los restaurantes son de gran calidad y muy económicos. Un buen desayuno con zumo, café, croissant y crepes oscila entre 1,50 y 2 euros en la Plaza. No puedes perderte delicias como el pan bereber, el tajine o el cuscús. Menciona aparte los dulces de infinita variedad y categoría. La entrada a cualquier pastelería se salda con una irresistible condición de probarlo todo.

Compras

Los distintos zocos de la medina repletos de tiendas donde se ofrecen toda clase de productos son el gran atractivo de la ciudad. Regatear no sólo es imprescindible todo un arte que puede ahorrarte mucho dinero tanto en tus compras como en tus desplazamientos en taxi.

Destaca el zoco Semmarin, cerca de la plaza Jemaa el Fna. El Mellah (La Judería)

acoge el zoco de los orfebres, imprescindible si desea adquirir oro o joyas.

No temas perderte, siempre habrá alguien que te lleve de vuelta a la plaza de Jemaa el Fna. Como dicen los expertos, para participar verdaderamente en la vida del zoco, hay que someterse a tres rituales: codiciar, regatear y adquirir.

Idioma

Te sorprenderá descubrir que el español es de uso bastante frecuente en todo Marrakech. Las décadas de colonización francesa también se aprecia en el uso habitual del francés, pero cada día se usa más el inglés, idioma en el que fácilmente te entenderán.

Dinero

La moneda oficial es el dirham. Por un euro te dan algo más de 10 dirhams. Cambia siempre en sitios oficiales, pero si tienes una tarjeta de débito, te sale más económico disponer del dinero al instante en cualquier cajero de la ciudad contra tu cuenta corriente.

Seguridad

Aunque parezca lo contrario, Marrakech es una ciudad muy segura. No temas perderte, ya que aparte de unos pícaros que tratarán de sacarte unas monedas por ponerte en el buen camino, la mayor parte de los ciudadanos te indicará con gusto la dirección correcta. En cualquier caso, la policía turística y los guías oficiales recorriendo sus calles ofrecen una gran seguridad al turista.